NICOTÍN Y EL YAYO

Trilogia Infantil

Txutxi Vegas

Autor:

Txutxi Vegas

Ilustraciones:

Vanesa Vegas

Paula Martin

Coloreado original:

Vania García

Jairo Llopis

Paula Martín

María Martín

Colegio San Roque-Primaria 2014, 1ºD

PRÓLOGO

Niños, leed con atención. Estáis a punto de descubrir que la alegría siempre gana sus batallas.

Vais a conocer la historia del Yayo y de otros muchos personajes que le acompañan. Pero, cuidado, no todos esos personajes persiguen buenas intenciones.

Esta es una historia de héroes y villanos. Pero, sobre todo, es una historia de superación personal.

Los héroes son el Yayo, sus nietos Vania y Marc y toda una gran familia que los acompañan (médicos, enfermeros, amigos y personas bondadosas) y que hacen de su día a día un ejemplo.

Los villanos son Nicotín y el cangrejo Rancho y toda la "tribu" del tabaco que siempre tienen planes malvados.

Además esta es una historia que nos demuestra cómo la ilusión y la esperanza se imponen a la

tristeza y la enfermedad. Es, pues, una experiencia viva y optimista que su autor, Txutxi, quiere compartir con todos nosotros.

Y, sabed una cosa más, un pequeño secreto, no solo su sombrero es mágico. Txutxi también hace magia con su sonrisa y su voz, ya que siempre consigue animar a los que estamos a su alrededor.

Deseo que disfrutéis y aprendáis mucho de esta historia.

David Tortosa

DEDICATORIA:

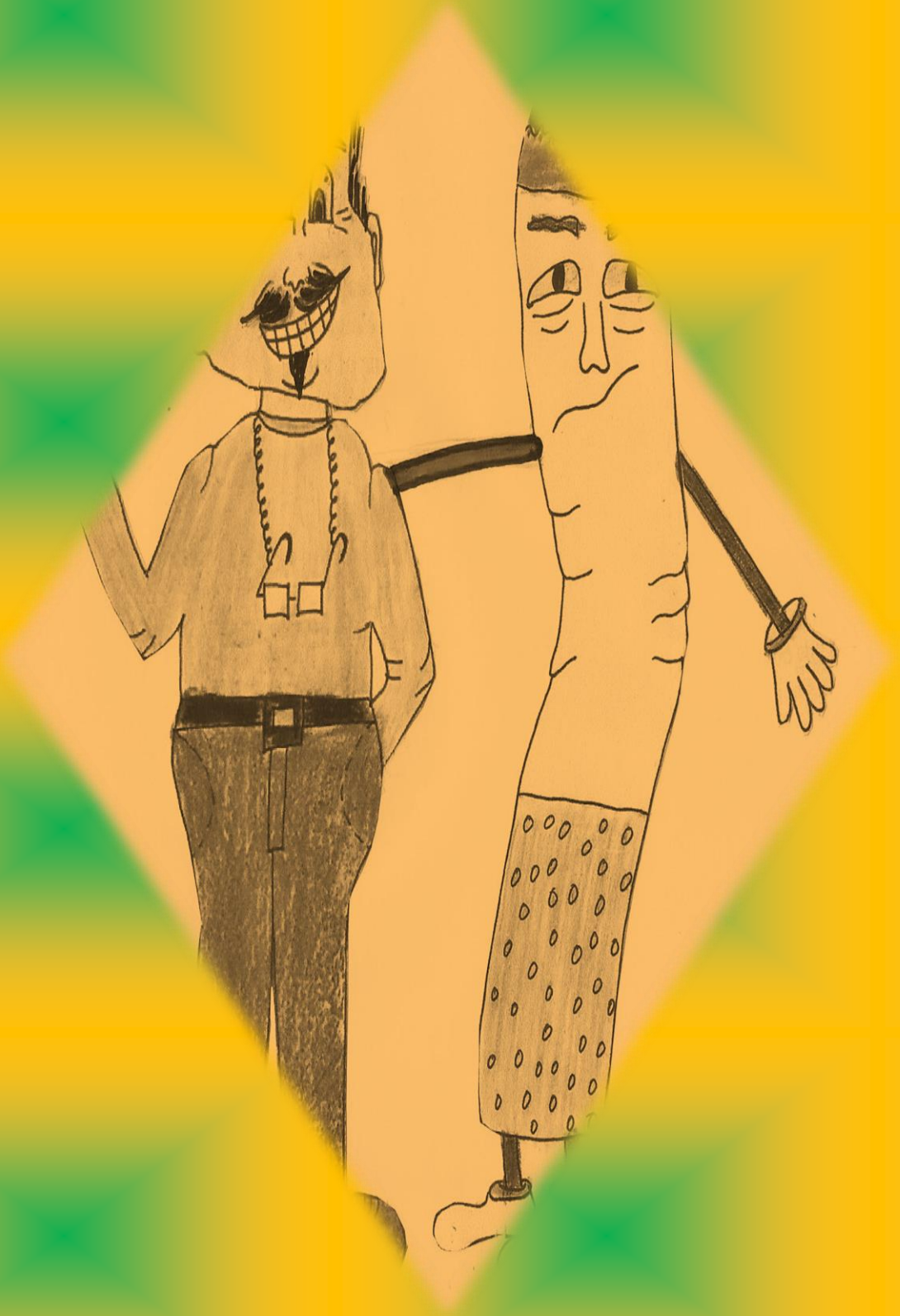
Este cuento está dedicado muy especialmente a mis nietos, esos locos bajitos -"pintores de sonrisas"- que nos devuelven la vida que un día hipotecamos y muy cariñosamente a la "mujer de mi amigo" -Elisa Vicens- que

con su ánimo y aliento despertó en mí la idea de escribir este corto relato.

No me quiero olvidar de mi familia y amigos, de la Asociación SOLC de Alcoy, de la Asociación de Operados de laringe de Alicante, de los amigos y compañeros que tanto me han ayudado a superar esta maldita enfermedad: Vendí mi vida y me la comprasteis sin razón. Ahora me la devolvéis. Gracias, de corazón.

Os quiero.

TXUTXI



...de las MALAS COMPAÑÍAS

Esta es la historia de dos buenos amigos: El Yayo y su amigo **Nicotín.**

Hacía cuarenta años que se habían conocido y llegaron a ser tan amigos que formaron pandilla y el que mandaba siempre era **Nicotín** con sus **"malos humos".**

Un buen día el Yayo se encuentra mal y sus nietos -Vania y Marc- le preguntan: ¿Yayo que es lo que te pasa que no puedes hablar ni comer?

El Yayo siente vergüenza y piensa….: "Sabía que esto pasaría, lo sabía y ahora se lo tenía que contar".

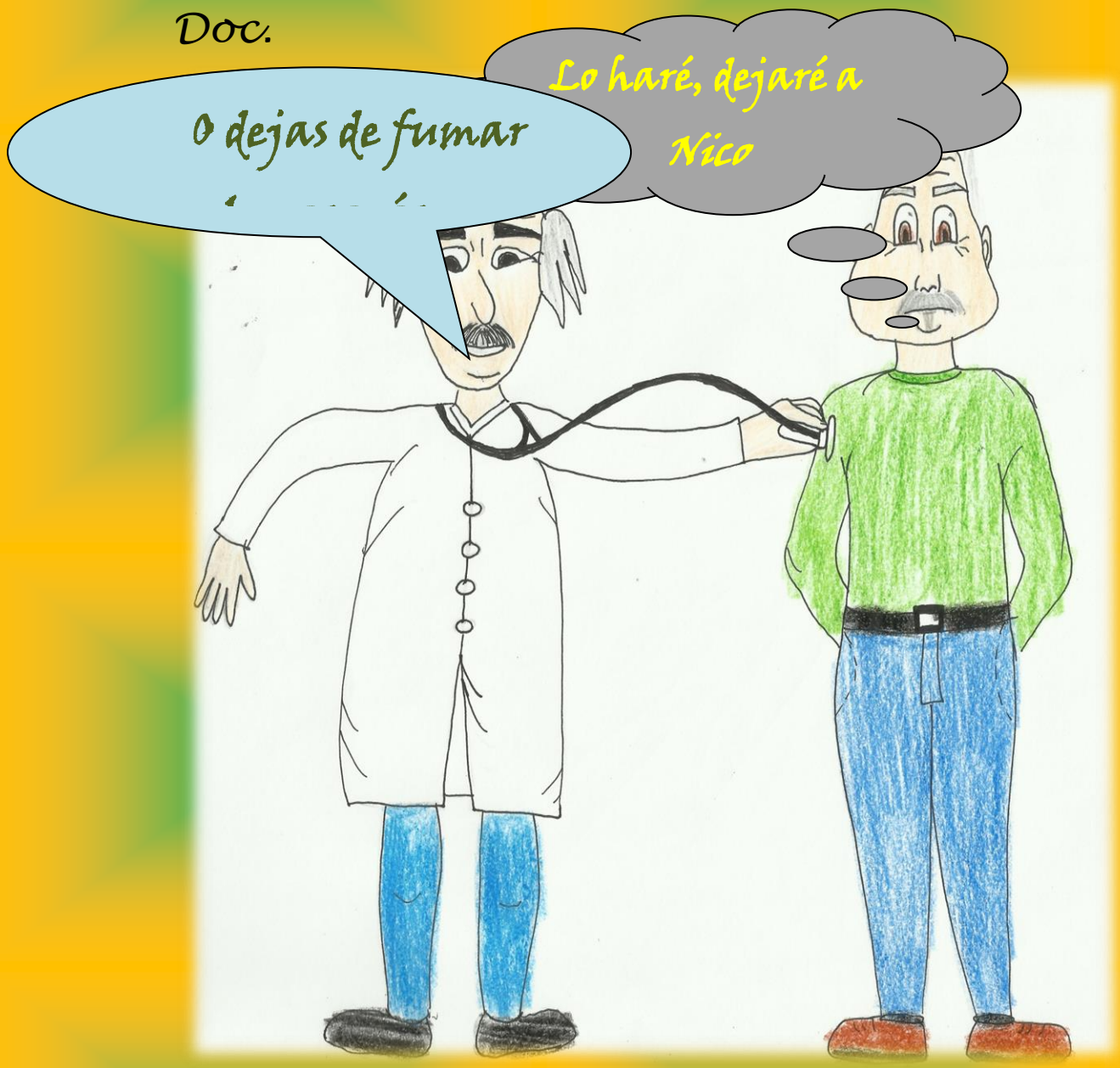
En un pueblo como éste hubo un señor, cincuentón y cascarrabias, que se juntaba con sus amigos y no paraba de fumar.

Siempre estaba con su amigo **Nicotín**, dándole al cigarrito.

Toda su diversión era fumar y fumar, echar y echar humo como si fuera una chimenea.

La Yaya no paraba de reñirle. Pero él, "erre que erre", venga a fumar.

Un buen día, el Yayo empezó a sentirse mal y tuvo que ir a visitar a Doc.



-Pareces una cafetera, dentro de tu garganta no hay más que ruidos extraños y tus cuerdas vocales están medio rotas, en cualquier momento te puedes ahogar, le dijo Doc.

Y, tras una larga y peligrosa operación, al Yayo se le había quedado cara de sapo, tenía un babero en el cuello, tubos por todos los lados y no podía hablar.

Así estuvo varios días hasta que fueron a verle Vania, Marc y toda su familia.

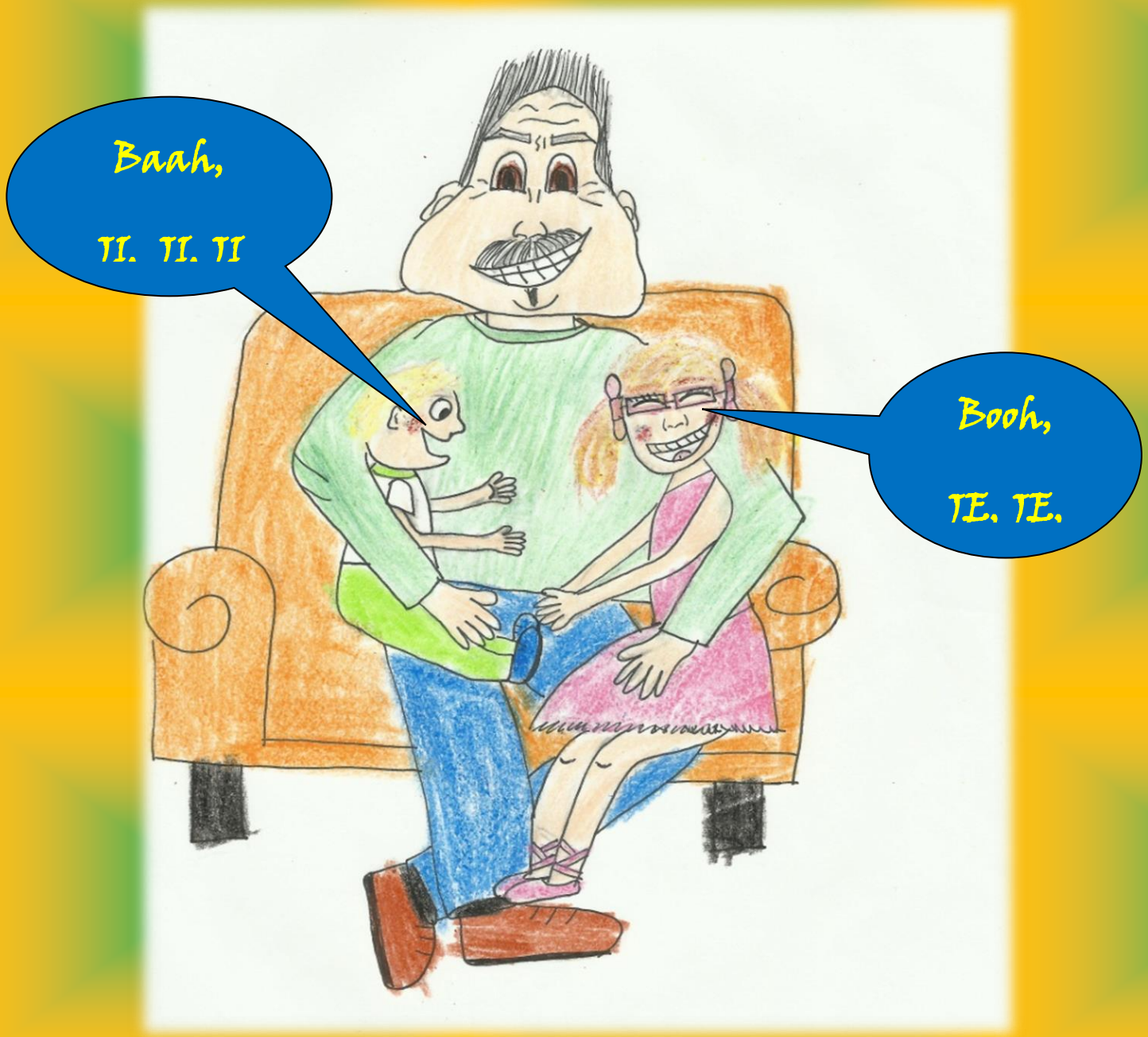
Y ese mismo día les prometió algo muy importante:

-Por lo que me queréis os prometo que volveré a hablar. Y además escribiré un cuento para que sepáis lo que me pasó.

Desde aquel momento el Yayo abandonó a ***Nicotín "malos humos"*** y empezó a disfrutar de buena salud.

Y cuando volvió a encontrarse con él le escupió y maldijo de por vida. Así, ya liberado de ***Nicotín,*** el Yayo cambió su vida.

Se puso en manos de un foniatra, Don Blablá y, mientras aprendía a hablar de otra manera, sus nietos se burlaban de él imitando los sonidos que hacía para hablar de nuevo.



Se lo pasaban "chupi".

Fue así como, gracias al coraje y el ánimo de todos, el Yayo se curó y...

...como había prometido, escribió este cuento.

...de los PINTORES DE SONRISAS

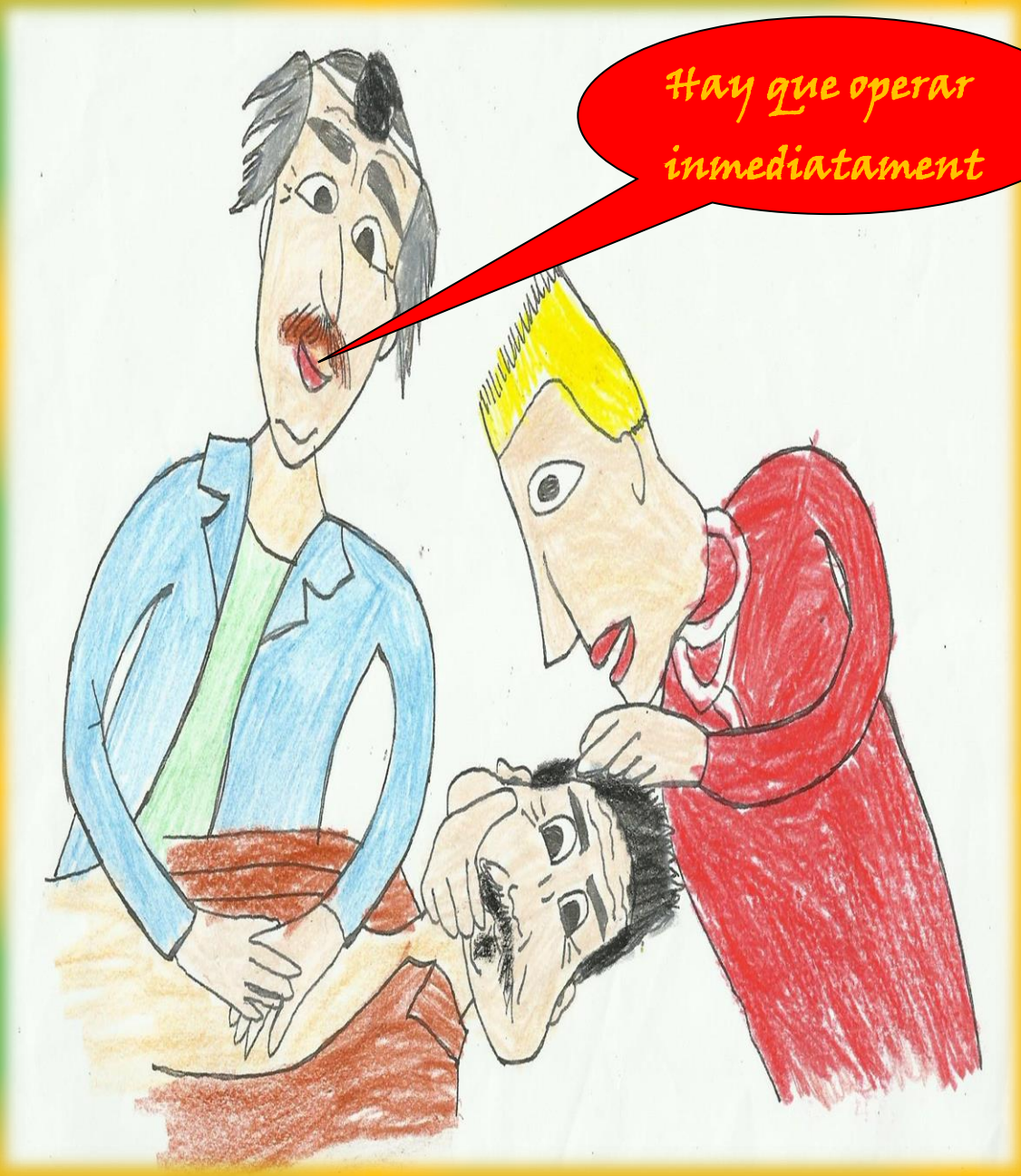
Queridos niños:

Ahora voy a contaros las aventuras y desventuras que vivió el Yayo en su lucha contra una enfermedad a la que los mayores llamamos **CÁNCER**.

Como recordareis fue **Nicotín**, el amigo **"malos humos"** del Yayo, el que le hizo caer en un profundo abismo.

La culpa de todo la tuvo un malvado cangrejo amigo de **Nicotín**, el cangrejo **Rancho** que, con sus potentes pinzas, destruyó las cuerdas vocales y la laringe del Yayo.

El Yayo tenía la laringe tan mal que, Saludín y su equipo, tuvieron que pensar qué hacer para poder arreglar el destrozo que, **Nicotín** y su amigo **Rancho**, habían hecho.

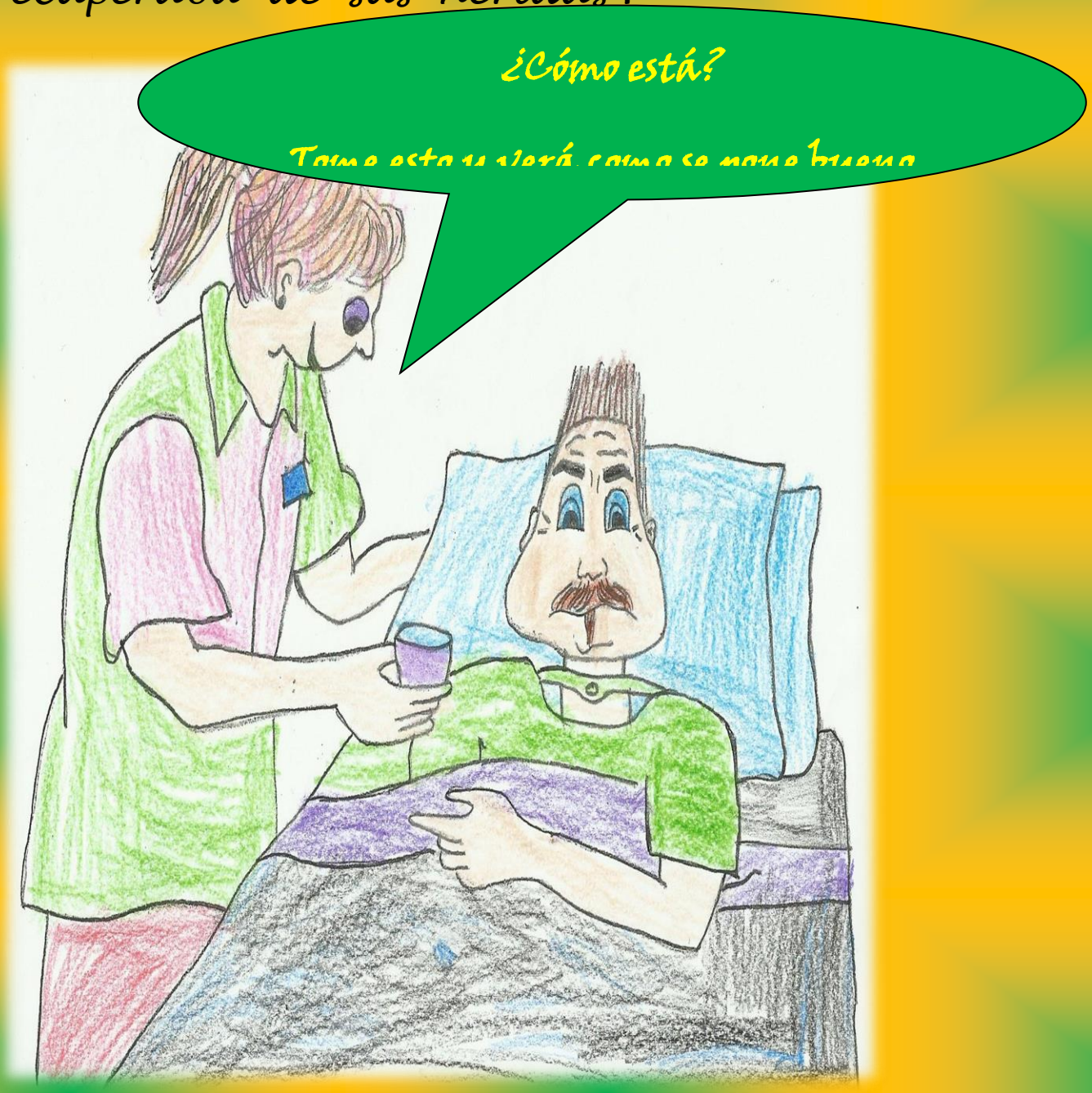


Tuvieron que operarle de urgencia.

Le hicieron un agujero en la garganta para que pudiera respirar y...

... después de limpiarle todo muy bien, le pusieron un babero por encima para que no se resfriara ni pudiera entrarle nada por el agujero.

Pasados unos días, alimentado con purés, batidos y zumos, el Yayo se recuperaba de sus heridas.



Un día una tormenta ennegreció el cielo y con los primeros rayos de sol salió el arco iris de entre las montañas.

Fue entonces cuando Vania y Marc se pusieron manos a la obra.

Hicieron "magia potagia" y metieron el arco iris en uno de los sombreros del Yayo.

Cuando el Yayo se puso el sombrero se estiró tanto, tanto, tanto, que se convirtió en arco iris.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que el sombrero era mágico.

El Yayo había salido del abismo y ahora había que someterle a unos rayos cósmicos, en una máquina como ésta, para limpiar su garganta.

Esto produjo que se quedara sin gusto ni olfato.

Así era, el Yayo estaba triste porque la comida no le sabía a nada y no era capaz de oler ni las flores.

Había llegado al "Reino del Silencio".

Otra vez tuvieron que ser "los pintores de sonrisas" quienes, con su magia, pintaran una sonrisa para su Yayo.

De nuevo, Vania y Marc, consiguieron que el Yayo y todos "Los Pintores de Sonrisas" pudieran regresar al "Reino de los Sentidos".

...de la FAMILIA NICOTÍN

Ahora quiero contaros que hace ya muchos años y en tierras muy lejanas vivían unos indígenas que fumaban unas hojas dentro de una caña llamada "***tobago***".

Un buen día llegaron, a aquellas tierras, los conquistadores españoles. Iban en carabelas y querían bautizar en la Fe de Cristo a sus habitantes.

Aquellos indígenas les ofrecieron las hojas que fumaban y cuando regresaron de las Américas trajeron consigo plantas y semillas del "***maldito tabaco***".

Fue en las Españas y en los tiempos de Maricastaña donde empezaron a secar esas hojas y las distribuyeron por todo el mundo.

Había nacido la "***elaboración del tabaco***" y, allá por los años 70, toda la familia ***Nicotín*** empezó a maltratar la garganta del Yayo. Os voy a presentar a alguno de sus miembros:

Aquí está **Doña Farías**, que durante mucho tiempo fue compañera de café y copa en las partidas del Yayo.

Fue con ella con quien empezó a intoxicarse y a molestar a los demás con sus "**malos humos**". Pero estaba tan buena que...

...en lugar de dejar de fumar, se fue con **Don Pipón**, elegante, de olor varonil, cautivador y con aires de señorío, "***malos humos***" es lo que daba, pero el Yayo "erre que erre".

Con él estuvo durante algunos años, definitivamente se había enganchado al "***maldito tabaco***".

En los ambientes juveniles de aquella época el Yayo conoció a un negro, musculitos y agresivo, era ***Nico***.

Pasó largo tiempo con ese negro corto, hasta que, allá por los años 80, el Yayo conoció a ***Tina***.

Como veis, el Yayo ya había conocido y "disfrutado" de toda la familia, sólo faltaba conocer a **Nicotín** y...

... ¡tachán!, "***malos humos***" estaba ahí. Y, como bien sabéis, pronto se metió en el bolsillo al Yayo.

El Yayo había empezado a arriesgar su vida.

Se estaba matando por culpa de **Nicotín** y el cangrejo **Rancho** ya se había instalado en su garganta y le estaba comiendo su laringe y sus cuerdas vocales.

Hasta la Yaya se puso manos a la obra para intentar destruir a **Nicotín** y poder así salvar al Yayo del malvado cangrejo **Rancho**:

Así fue como, por fin, gracias a la ayuda de todos el Yayo pudo salir de ese asqueroso vicio que es fumar.

Y colorín colorado, este cuento...

...¡se ha acabado!

MORALEJA:

No dejes que el tabaco arruine tu vida.

"Fumar te puede matar."